

INTRODUCCIÓN

Un injerto se produce cuando se inserta una parte viva de una planta en otra, y ambas partes se unen vegetativamente y luego conviven. La planta base que recibe el injerto se conoce como patrón, mientras la parte vegetativa acoplada, esqueje, injerto o vástago. Para tener éxito a la hora de injertar es muy importante poner en contacto las diferentes partes que forman los tallos para así garantizar la compatibilidad funcional de ambas partes del injerto, la interacción de las células respectivas del cambium y con ello el tránsito de las sustancias vitales. En términos generales se puede decir que entre más afinidad botánica haya entre las especies, mayores son las probabilidades de éxito del injerto, éstos son más frecuentes entre plantas que pertenecen a la misma familia botánica (cítricos por ejemplo).

La técnica del injerto en plantas leñosas es una práctica conocida por los chinos 1.000 años antes de Cristo. Aristóteles (384-322 a J.C.) en su obra, describe los injertos con gran detalle. Durante la época del imperio Romano el injerto era muy popular y se utilizaban distintos métodos para su realización.

Actualmente es muy popular la utilización de injertos para el manejo de enfermedades causadas por patógenos de suelo como bacterias, hongos y nemátodos, en los cultivos de sandía, pepino, berenjena, tomate y melón. Y la propagación de frutales como rosáceas, cítricos, nogales, mamey, aguacate y mango, entre otros.

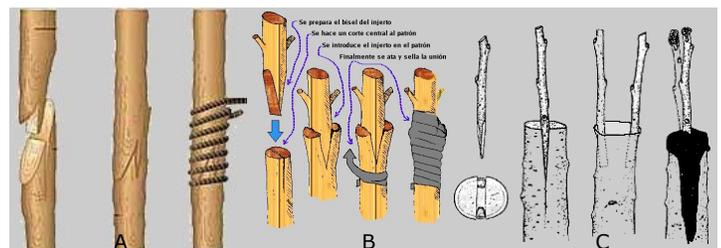
Utilidad y ventajas del uso de injertos

El injerto es una técnica de propagación vegetativa con la que se obtienen plantas con exactamente las mismas características florales, productivas, de resistencia a plagas, etc. de la planta original. También sirve para reproducir plantas que no producen semillas o cuya reproducción se hace muy difícil por otros métodos, para aprovechar características de resistencia (plagas, enfermedades, viento o lluvia) o adaptabilidad (suelos, sequía, vida productiva útil) del patrón, que permiten el cultivo y precocidad de variedades más susceptibles pero más rentables, para obtener plantas ornamentales multicolores, multiflorales o multifrutales con injertos de variedades de diferentes colores, tipos de flores o frutos en un mismo patrón, para reparar daños en el tronco de un árbol, para rejuvenecer

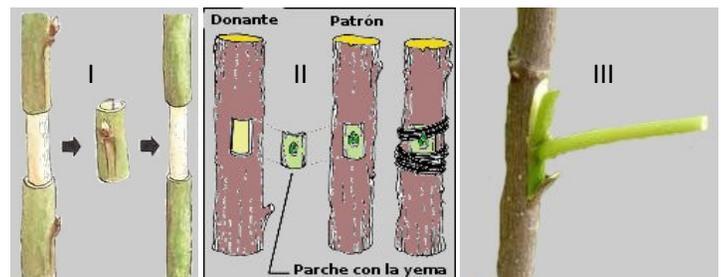
huertos o acortar el tiempo de maduración de híbridos en programas de mejoramiento genético de árboles frutales.

De acuerdo a la forma de hacerse la unión entre las dos partes constituyentes del injerto estos se pueden clasificar en dos grandes grupos:

Injertos de estaca: En este tipo de injerto se toma una rama pequeña (7-12 cm), de un año de edad, que tenga las capas del tallo bien definidas y al menos 2 yemas activas de la planta objeto del injerto, y se inserta apropiadamente en una rama de la misma edad o mayor o en el tronco del patrón. Las técnicas más comunes son el injerto de espiga central o lengüeta (A), el injerto de corte simple o púa (B) que se emplean cuando los diámetros de injerto y patrón son iguales y el de doble púa (C) usado cuando difieren mucho en diámetro.



Injertos de yema: En este caso se inserta en el patrón solo una yema de la planta objeto del injerto. Es muy utilizado en frutales y rosales. Estos injertos se practican en la época de crecimiento, con yemas activas. El de canuto (I) en plantas del mismo diámetro y el de parche (II) y astilla (III), sobre patrones de mayor diámetro.



Otra técnica es por aproximación, en la cual dos ramas o tallos se unen para formar figuras ornamentales o para conservar las características de una en otra.



*Alumnos de 7o semestre de la carrera de QBP, FCB.